

INTRODUCCIÓN

Qué mejor lugar que la escuela contemporánea como posibilidad para advertir la crisis de una época, de un pensamiento, del conocimiento, de la verdad enseñada y de la moral impartida. Por esta pasa y se filtra todo lo que ha de ser el futuro ser humano en sociedad. La escuela, como cualquier institución de nuestro tiempo, no está exenta de políticas intencionales, que algunos llamarían ideologías, y de dispositivos de juegos de poder que afectan directamente a los sujetos escolares. La escuela es el lugar donde se pone de manifiesto la sociedad humana, tanto en sus formas de pensar como en sus prácticas.

Históricamente, la educación, hoy absorbida por la institución escolar, ha tenido sus momentos epistémicos: la intuición antigua, el saber que se extiende hasta la Edad Media, la epistemología moderna, el objeto de conocimiento y la separación entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer, y la verdad como evidencia. Hoy en día, la escuela se basa en la información y la administración de datos, donde el docente se transforma en un administrador que vende a un usuario dicha información asumida como conocimiento.

Acorde con estos cambios, el rostro que hoy presenta la escuela es totalmente distinto al que solía formar al educando desde posturas humanistas y universales del conocimiento, basadas en lo que conocemos como valores culturales y la formación social. La escuela a la que nos enfrentamos hoy es una escuela empresarial, que ofrece una prestación y suministro de datos, donde la imagen del rector es asumida por la del gerente, que administra y no precisa de conocimientos pedagógicos analíticos, reflexivos, críticos y creativos en toda la extensión de la palabra. Su pretensión es del orden empresarial, de servicios y de mercado, lo cual ha modificado el discurso pedagógico, curricular y didáctico en profundidad, reemplazándolo por una pedagogía de la innovación.

Frente a este apretado panorama, ¿qué papel ha de jugar el pensamiento reflexivo y crítico? Precisamente, el presente texto recoge una respuesta y una propuesta en la escuela, la cual de manera apretada podemos enumerar de la siguiente forma:

1. El educando y el maestro, dueños de su libertad de pensamiento y de sus vidas, construyen individual y grupalmente el saber y el conocimiento. Un ejemplo clásico es Sócrates, quien invita, desde la psicagogía, a ser parteros del nacimiento del conocimiento.

2. Abolición del autoritarismo escolar en el aula de clase y en los pasillos escolares. Prima el diálogo, la palabra y el argumento de orden democrático. Tal es el caso del maestro freiriano en la democratización del conocimiento.
3. Cultivo de la autonomía y del pensamiento reflexivo, crítico y creador, donde se da la palabra al educando y en la que el maestro es parte de ella en la consolidación de una comunidad de indagación. En Lipman nos encontramos con este tipo de propuesta, que Sharp desarrolla.
4. Formar la autonomía tanto en el pensamiento como en las decisiones, para que el sujeto escolar sea dueño de sí mismo. Kant y Castoriadis también invitan a esto.
5. Fomento de una educación escolar en el espíritu de paridad y de participación en la vida escolar.

Como vemos, se exige un cambio de una pedagogía de la innovación hacia una pedagogía democrática, que incida en el currículo, así como en la didáctica, en el gobierno y en la vida escolar. El escrito se ha dividido en tres grandes capítulos.

El primero: *"Del saber y del poder"*, centra su atención en la circulación del saber y del poder en la escuela y sus efectos en los sujetos educandos, así como en el cuerpo profesoral y administrativo. Este capítulo incluye los siguientes textos.

Circulación del saber del poder en el cuerpo escolar

Aquí se trata de emprender la crítica a un tipo de juicio de orden institucional, respaldado por políticas de poder que ocultan otros prototipos de historias, de conocimientos y de saberes que han permanecido ignorados en el currículo escolar. Por su carácter epistémico, estos saberes se mueven por lo no-dicho, por el murmullo, por lo marginal, por lo fragmentado, y cuando salen a la luz pública quiebran la continuidad discursiva del saber y del poder instituido. Esto obliga a nuevos desplazamientos y a nuevas racionalidades de los conceptos, exigiendo una transformación ante los nuevos efectos de lo no dicho, de lo oculto como conocimiento, como saber.

Este apartado explora el mundo escolar, el impacto que genera el discurso como ejercicio de poder en el educando y en la sociedad, y su huella en el cuerpo en conexión a la verdad y al gobierno de los individuos.

El documento se ha dividido en los siguientes temas: una arqueología escolar, centrada esencialmente en la práctica discursiva; el poder del discurso, como mecanismo de circulación del poder; discurso, saber y sociedad, en el que sobresale el impacto de la palabra en la sociedad; el cuerpo educando, en el que brillan los dispositivos racionales en la modelación del cuerpo en el mundo de la escuela, sobresaliendo el examen, el currículo, entre otros, en relación con la verdad en la academia. Finalmente, se fija una conclusión sobre el asunto discutido.

Democracia escolar y pensamiento crítico

Tal como se advierte en los argumentos de Michel Foucault en "*Vigilar y castigar*" (Foucault, 1976), la escuela moderna y contemporánea no es ingenua, no es neutral y no está exenta del ejercicio del poder y del saber en el momento de construir un discurso, una comunidad académica, un currículo. El entramado del discurso escolar, hoy elevado al cuestionado conceptualismo de la epistemología, ya sea positiva o cognitiva, aún sigue atrapado en su decir y en su hacer, con unas intenciones "ideológicas" dominantes, en franca lucha contra otras formas de saber-hacer que le hacen resistencia al interior del mundo escolar.

Pensar la escuela en el gobierno de sí mismo

Las condiciones globales, los cambios abruptos que vive nuestro planeta, los virajes políticos, sociales, culturales y ambientales, exigen una reflexión desde el contexto educativo que amerita un tipo de pensamiento filosófico que pueda diagnosticar la actualidad y el presente, y ser escuchado por su reflexión en distintos ámbitos de la región, del país y del mundo al cual pertenece. Este tipo de filosofía se caracteriza por constituirse en puente de diálogo en asuntos que afectan el diario vivir de hombres y mujeres en cuestiones de currículo, de desarrollo del pensamiento, de formación ética y "ciudadana", entre otros. Sus propuestas ayudan a incidir y modificar el entorno humano.

Para este propósito, enseñar filosofía no sólo debe restringirse a la educación media y a los espacios universitarios, sino abarcar el conjunto de la escuela en general y fuera de sus muros. Diferentes propuestas de algunos filósofos, como Michel Tozzi, Michel Onfray, Michel Foucault y especialmente Matthew Lipman con su obra "*Filosofía en el Aula*", (1998) buscan cultivar en el currículo escolar un pensamiento reflexivo, crítico, propositivo y democrático; ante todo, enseñar a pensar de manera lógica y lúdica a niños, jóvenes y adultos.

Esta postura filosófica también se destaca en la reflexión del pedagogo Paulo Freire y de Enrique Dussel en sus filosofías de la educación, donde el sujeto educando libremente asume su proceso de formación y el maestro se convierte en una especie de coordinador o guía en dicho proceso.

Por tanto, se pretende una escuela con capacidad de pensarse a sí misma, en la que sus educandos puedan abordar estos temas filosóficos desde el preescolar hasta la universidad. El pensamiento debe atravesar el conjunto de la malla curricular con herramientas específicas para su cultivo riguroso, reflexivo, crítico y creativo, permitiendo que el educando asuma un papel protagónico en su abstracción y en su acción.

Para una Filosofía Crítica del Sujeto en el Mundo Escolar: Currículo y Epistemología

Lo que pretende el presente escrito, como se deja apreciar a lo largo del mismo, es reflexionar y confrontar desde un pensamiento crítico lo anteriormente dicho, en cuanto al saber, al conocimiento y a su impacto en el espíritu de la pedagogía, en el currículo, y en especial, en la formación del sujeto

educando y la huella que deja en el discurso del educador (maestro); obviamente, dentro de un contexto de profundos cambios paradigmáticos que hoy estamos afrontando en el mundo contemporáneo, de los cuales la escuela y el sujeto epistémico no se encuentran al margen.

Ahora, en cuanto al segundo capítulo: *“Escuela y humanidades”*, en éste se destaca la importancia que siguen manteniendo las humanidades en el currículo escolar para estos momentos de crisis que afronta la escuela y el mundo. Este capítulo contiene los siguientes textos.

La importancia de las humanidades en la escuela

Hablar de las Humanidades es pensar y problematizar al hombre, objeto de su saber específico en su formación, en un contexto determinado como hacer, en el cual se encuentran inscritas y se constituyen en un proyecto pedagógico que va más allá de los muros escolares y se piensa a sí misma y al entorno. Aquí, las Humanidades se piensan a sí mismas, en procura de un rostro único, destacándose en su papel ordenador del hombre ante otros saberes o disciplinas que tienen sus propias problemáticas, que en últimas centran sus preocupaciones y resultados en la humanidad.

Educación y ética para una ciudadanía mundial

En gran medida, la crisis que vive Occidente se manifiesta por lo regular en una institución clave, interesada en la formación de los sujetos. Esta institución es la escuela. En ella se manifiestan los conflictos de la cultura, la economía, la política y la ética, en síntesis, lo que es el sujeto occidental. En esta dirección, Martha C. Nussbaum centra su análisis en dos de sus libros: *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (2005), y *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (2011), en los que fija su postura en defensa de la formación del sujeto educando como ciudadano mundial a partir de la enseñanza y el cultivo de las humanidades, frente a una despiadada y mercantilizada educación actual.

El presente capítulo centra su reflexión en torno a la actitud ética y humanista de Nussbaum.

El tercero: *“Ética y subjetividades escolares”*. Establece una reflexión en torno al papel de la ética y las subjetividades escolares en la constitución de educandos que buscan construir libertad. En su orden, contiene los siguientes textos.

Escuela, actitud ética y hospitalidad en la mirada del otro

¿Qué es educar? ¿Es mera organización del pensamiento desde un orden lógico formal? ¿Qué me dice el Otro con su presencia y su lenguaje? ¿Quién es el Otro en el acto de aprendizaje? ¿Qué es el cultivo de una actitud pedagógica? Estas y otras preguntas surgen a diario en el mundo de la escuela en su dinámica y vitalidad, cargada no sólo de saberes y conocimientos, sino también de alegrías y lágrimas, entre otras facetas que aflora y esconde el mundo escolar.

La experiencia vital y la autonomía pedagógica

Este aparte centra su atención en torno a la formación como experiencia vital, en la que la pedagogía juega un papel primordial. Para ello, nos hemos valido de los aportes que el pedagogo Jorge Larrosa nos brinda sobre una temática que hoy aqueja tanto a la escuela, como a la pedagogía y las humanidades en la constitución del sujeto contemporáneo.